

Representaciones sobre historia y religiosidad

Deshaciendo fronteras

Ana Cecilia Aguirre
Esteban Abalo
coordinadores

Representaciones sobre historia y religiosidad. : deshaciendo fronteras /
Ana Cecilia Aguirre ... [et.al.] ; coordinado por Ana Cecilia Aguirre y Esteban Abalo.
1a ed. - Rosario : Prohistoria Ediciones, 2014.
420 p.; 22,5x15,5 cm. - (Universidad; 39)

ISBN 978-987-1855-87-2

1. Sociología de la Religión. I. Aguirre, Ana Cecilia II. Aguirre,
Ana Cecilia, coord. III. Abalo, Esteban, coord.
CDD 306.6

Fecha de catalogación: 10/10/2014

Composición y diseño: mbdiseño
Diseño de Tapa: Bou

Este libro recibió evaluación académica y su publicación ha sido recomendada por reconocidos especialistas que asesoran a esta editorial en la selección de los materiales.

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS
HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© Ana Cecilia Aguirre - Esteban Abalo

© de esta edición:  Prohistoria Ediciones
Tucumán 2253, S2002JVA ROSARIO, Argentina
Email: prohistoriaediciones@gmail.com
Website: www.prohistoria.com.ar/ediciones



Esta publicación se realiza gracias al valioso aporte
de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa autorización del editor.

Este libro se terminó de imprimir en Gráfica Amerian SRL, Buenos Aires, Argentina.

Impreso en la Argentina.
ISBN 978-987-1855-87-2



Índice

PRESENTACIÓN	11	
Actores, instituciones eclesiales y prácticas políticas		
<i>Los secularizados.</i>		
<i>Reflexiones en torno a la secularización de regulares en la diócesis de Córdoba</i> Valentina Ayrolo.....	17	
<i>Párrocos y feligreses en conflicto.</i>		
<i>Procesos iniciados por vecinos contra sus párrocos en la Vicaría foránea de Tucumán en la segunda mitad del siglo XIX</i> Esteban Abalo	37	
<i>Estructuras e instituciones religiosas.</i>		
<i>La jurisdicción eclesiástica del San Miguel de Tucumán tardocolonial</i> Estela del Valle Calvente.....	55	
<i>Llamado a concurso para cubrir curatos vacantes.</i>		
<i>Aproximación al análisis del examen de Pedro Bazán</i> María Cecilia Guerra Orozco.....	69	
<i>La ley de matrimonio civil en Argentina, un camino de discordias y un final feliz</i> Nancy Calvo.....		81
<i>"Misioneros en pro de la religión y la humanidad"</i>		
<i>Establecimiento de los Colegios de Propaganda Fide en la Argentina. Segunda mitad del siglo XIX</i> Rocio Guadalupe Sánchez	95	
Modernidad y diversidad religiosa		
<i>Desarrollo de la intransigencia católica en Argentina durante la primera mitad del siglo XIX</i> Ignacio Martínez		113

<i>Sacramento bautismal y padrino de niños huérfanos. Textos eclesíasticos postridentinos y prácticas en la Córdoba de mediados del siglo XIX</i>	
Mónica Ghirardi y Antonio Irigoyen López	129

<i>Viejas y nuevas travesías en el campo religioso contemporáneo</i>	
Susana Bianchi.....	143

<i>Del laboratorio reformista a la presencia de la Santa sede: San Juan entre 1820-1834</i>	
Julián Feroni.....	159

Fiestas religiosas y procesos devocionales

<i>La Iglesia Católica y la muerte de Eva Perón: Entre la cooperación institucional y la religiosidad local (Tucumán 1952)</i>	
Lucía Santos Lepera.....	175

<i>Catolicismo de masas en Santiago del Estero: la festividad del Señor de los Milagros de Mailín a principios del siglo XX</i>	
María Mercedes Tenti	191

Temas de historia, cultura y arte: entre tradición y modernidad

<i>La contribución de José Toribio Medina al estudio de la Inquisición en Chile</i>	
Boris Briones	211

<i>La presencia de lo sagrado en los trazos de Szalay</i>	
Ana Cecilia Aguirre	217

<i>Tierra, economía, religión. Los desafíos del mercado en el Valle Calchaquí</i>	
José Demetrio Jiménez	245

Órdenes, congregaciones y experiencia religiosa

<i>Vida religiosa femenina y espacio urbano. La fundación del Asilo de las Dominicas en Santa Fe, 1908</i>	
Cynthia Folquer y Sandra Fernández.....	263

<i>Expulsiones, extinción, escritura y memoria en la Compañía de Jesús del siglo XVIII</i>	
Fernando Torres Londoño.....	289

<i>El relevo de los religiosos jesuitas en los pueblos de indios de Santa Fe (1767-1804)</i>	
Miriam Moriconi.....	303

<i>Jesuitas, jesuitantes y jesuitismo en Montevideo (1859-1861)</i>	
Susana Monreal.....	321

<i>El caso de Dominga Gutiérrez en Peregrinaciones de una paria de Flora Tristán</i>	
Victoria Cohen Imach	337

Obras pías, cofradías y asociacionismo

<i>El Círculo Obrero de Córdoba, 1897-1943. Dinámica interna, relación con los socios, agremiación, diferencias ideológicas</i>	
Gardenia Vidal y María Beatriz Burgos.....	355

<i>Liberales, católicos y masones en los orígenes de la Sociedad Sarmiento de Tucumán a fines del siglo XIX</i>	
Marcela Vignoli.....	369

<i>Cofradías indígenas en la puna de Jujuy</i>	
Ricardo González.....	389

LOS AUTORES y LAS AUTORAS	409
--	------------

Por ello pretendemos indagar en la autoría femenina de este proyecto santafesino y buscaremos reconstruir las motivaciones que dieron origen a esta casa de huérfanos y las acciones que realizaron sus principales fundadoras.

Complementariamente proponemos analizar la responsabilidad ciudadana de un grupo de mujeres propuloras de la nueva fundación y su auto comprensión como constructoras y garantes de la comunidad cívica, para ello indagaremos fuentes del Archivo de la Congregación de Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús, del Archivo del Obispado de Santa Fe, del Archivo Histórico de la Provincia de Santa Fe y la prensa local.

El período es particularmente interesante, porque supera las décadas finales del siglo XIX, donde el conflicto por la aplicación de políticas liberales de separación de la Iglesia del Estado había llevado a la confrontación a los líderes del grupo dominante provincial. Tal como afirma Mauro (2009, 2010) la cercanía y afinidad entre los funcionarios y dirigentes, y los representantes de la Iglesia católica, se había realimentado desde comienzos del siglo XX, llegando a su punto culminante en los 30s y 40s. Por ello en los años iniciales del nuevo siglo un clima de armonía y convivencia entre los representantes del gobierno santafesino y la diócesis permitió que prosperaran iniciativas de radicación de instituciones que con fuerte base confesional se ocuparan de los sectores más desprotegidos de la sociedad.

De este modo, la operación sobre la esfera pública de mujeres en pos de constituir entidades de beneficencia, se encontraba contenida en una significativa serie de manifestaciones sociabilarias que ponían en acto redes muy extensas y sólidas, no exclusivamente ancladas en lo religioso y lo político, sino además en lazos familiares, vínculos de amistad y simpatía social.

El caso que nos ocupa es parte de una larga tradición asociativa benéfica y caritativa que lejos de sucumbir ante el fortalecimiento del Estado, se hace más sólida y necesaria para ese mismo Estado incapaz de hacer frente a los requerimientos y realidades de amplios sectores sociales transformados constantemente por los cambios urbanos, las políticas migratorias y el modelo económico. Por cierto Santa Fe continuaría teniendo una alta tasa inmigratoria que se mantendría hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial; a la par sus grupos subalternos de asalariados urbanos marcados por la estacionalidad laboral, la ausencia de políticas públicas, etc., eran muy vulnerables a los giros del mercado de trabajo, mortalidad y morbilidad poblacional, marginación social entre otros. Los niños y niñas de este sector social, serían objeto de la preocupación de damas y religiosas que en los primeros años del 1900 insistirían en organizar una institución capaz de atenderlos y contenerlos.

La importante renovación de la historia política así como el interés creciente por analizar trayectorias individuales de funcionarios, sus espacios de circulación y socialización ha permitido pensar la política (sus ideas, prácticas y reglas) de una manera menos determinista y le ha devuelto mayor protagonismo a su propia dinámica y

a sus instituciones, recuperando para el estado, su rostro humano.³ Desde este punto de vista es que pretendemos recuperar algunos de los itinerarios de las protagonistas de la fundación del asilo Sagrada Familia de la ciudad de Santa Fe.

Mujeres en relación: las epístolas o la trama de la fundación

Los epistolarios son corpus documentales magníficos. Como pocas fuentes transitan por un espacio bifronte que permite compaginar tanto las formalidades de la escritura oficial como la subjetividad más intensa de los sujetos. Así las cartas hacen posible recuperar tramas sociales que otros documentos ocultan, soslayan o peor aún no dejan huella. El archivo que se tuvo oportunidad de consultar es muy significativo para pensar las formas de organización de la sociabilidad y las maneras de pensar su acción en el espacio público; en particular por hacer énfasis en ese mundo femenino de religiosas y laicas en articulación con el Estado, entidades asociativas y una esfera pública poblada de varones.

Si nos situamos en la bisagra de los siglos XIX y XX, rápidamente advertiremos que, el intercambio epistolar, resultó el modo más difundido y adecuado para encontrarse-contactarse en la distancia, organizar y gestionar, proponer y argumentar. Para las mujeres las cartas representaban uno de los espacios permitidos de escritura de la intimidad, pero también sus epístolas representaban un mecanismo ideal de vinculación social que las separaba del *cara a cara*, y les permitía bregar por intereses que superaban estrictamente lo sensible y privado.⁴ Junto a los diarios íntimos, las

3 En esta perspectiva se ubican los estudios compilados en el libro *Un estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 a la actualidad)* por Bohoslavsky y Soprano (2010). Los trabajos que componen esta publicación aspiran a descomponer al estado, comprendiéndolo desde las perspectivas y experiencias de los sujetos que formaron o forman parte de alguna de sus instituciones, enfocando en el análisis a los hombres y mujeres que cotidianamente produjeron representaciones y prácticas correspondientes a la esfera social que denominamos estatal. Los estudios se centran en la actividad de los sujetos concretos que habitan y dan vida al estado, que "son" el estado.

4 Benedetta Craveri, al estudiar la *sociabilité* mundana propia de la nobleza parisina, durante los siglos XVII y XVIII, destaca la importancia que las *Mesdames* y las *Mademoiselles* adquirieron en aquellos círculos. Para historiar a las mundanas, Craveri acude, de modo recurrente, a los epistolarios que, cuidadosamente, estas mujeres se encargaron de ordenar y legar a la posteridad. Para las mundanas y los mundanos las cartas eran conversaciones por escrito que se leían y discutían en voz alta en el marco de las reuniones sociales. Además, la carta escondía una beta biográfica que para los historiadores representa una entrada apresta y sabrosa rumbo a las manifestaciones de la sensibilidad de las generaciones pasadas. Craveri expondrá que "desde los orígenes de la cultura mundana las mujeres de la buena sociedad demostraron poseer, más que nadie, el talento de la conversación y el secreto de la escritura epistolar" (Craveri, 2004: 382). La práctica de aquellas mujeres nobles trasuntó al universo femenino burgués decimonónico y de allí a la condición femenina en general. En tal sentido, la correspondencia es una fuente adecuada y no alternativa para construir la historia de las mujeres. Adecuada, sustancial

libretas de notas con consejos de belleza o economía doméstica y los secretarios, las cartas se postularon como uno de los espacios permitidos para la escritura femenina.

Nora Bouvet en 2006 en su libro *La escritura epistolar* define la escritura de una carta como una práctica, como un hecho de la vida social y como una forma discursiva; así la autora dirá que su carácter proteiforme no se resume ni en una situación práctica marcada por la presencia o ausencia de destinatario; ni en una conducta social al considerarla como una extensión de la voz; ni en un referente objetivo dado por su contenido; ni en las determinaciones exteriores promovidas por las circunstancias; ni en una motivación interior tendiente a rogar, herir, informar o convencer; ni aún en los caracteres formales propuestos por una retórica. Una carta es el conjunto de esos elementos "puestos en carta" en donde "lo epistolar no sólo un gesto de comunicación sino también un gesto de escritura" (Di Liscia, 2007: 25).

Sin dudas, las mujeres que habían sido introducidas a la cultura letrada (como las miembros de la elite, las maestras, las religiosas, las militantes, entre otras), no quedaron al margen de la escritura epistolar. Todas, empuñaron la pluma para capitalizar las potencialidades de las cartas, y de ese modo no sólo hacer frente a los límites expresivos impuestos por el lugar asignado a la mujer, sino además en tanto forma ideal de solicitar, peticionar y presionar a favor del cumplimiento de metas que las ubicaban en plena dinámica de lo público.

En este marco la escritura de epístolas incluidas en el corpus trabajado se sitúa y funde en el paisaje socio cultural de la época, y representa una cartografía de relaciones sociales que es capaz de mostrar los alcances y límites de la acción femenina en el espacio público.

El 5 de diciembre de 1907, Sor Catalina Zavalía, religiosa de la congregación dominicana fundada en Tucumán,⁵ escribía una carta a Sor Inés de los Ángeles Olmos, -quien había sido designada como priora del nuevo asilo que se fundaría en Santa Fe- informándole de los pasos dados en orden a la apertura de la nueva casa-asilo en Santa Fe. La carta ponía de manifiesto la red de vínculos que estaba tejiendo en orden a la apertura de la convento-asilo, red que tenía como centro a Sor Catalina Zavalía y a su prima Gerarda Candiotti.⁶ Así narra Catalina:

y no alternativa como se las define en algunas investigaciones contemporáneas que incorporan las cartas como fuentes. Esta tendencia podemos hallarla, por caso, en Di Liscia, María Silvia, et. al.: *Al oeste del paraíso. La transformación del espacio natural, económico y social en la Pampa Central (siglos XIX-XX)* (2007: 228-229).

5 La congregación de hermanas dominicas surgió en Tucumán en 1887, a partir del compromiso de un grupo de mujeres que se solidarizaron con los huérfanos, víctimas de la epidemia del cólera. Luego de abrir sus casas filiales en la ciudad de San Miguel de Tucumán, Monteros, Santiago del Estero y Capital Federal, se determinaron a fundar un nuevo convento-asilo en la ciudad de Santa Fe.

6 Gerarda Nicandra Candiotti (4-11-1863/14-9-1949) era hija de Gerarda de las Mercedes López Basaga, hermana de Emilia López Basaga de Zavalía -madre de Sor Catalina- y de Pablo Marcial Candiotti

"Las noticias que tengo de Santa Fe son que el Gobernador y el Ministro recién han vuelto de su gira del campo y se han encontrado con las elecciones, pero Gerardita mi prima, habló con el Ministro que es su hermano⁷ y le contestó que me diga "que esté tranquila que sí el gobernador me ha prometido, me lo va a cumplir que todo se arreglará lo mejor que se pueda".⁸

El prior del convento dominico de Santa Fe, daba cuenta de la "acción epistolar" de Catalina, al afirmar: "sé que Madre Catalina se halla en correspondencia epistolar con los principales que apoyan la fundación y que la pronta venida de ustedes depende de la respuesta que le den".⁹

En efecto, Catalina ya había dado muestras de su capacidad de gestionar, habiendo intervenido como organizadora de todas las fundaciones que las dominicas de Tucumán realizaron en su provincia y en el resto del país.¹⁰ En sus cartas dejó huellas de la infatigable tarea de búsqueda de recursos humanos y materiales para tales obras:

"ahora más me ocupo de la fundación de Santa Fe, que de seguir la Obra de Santiago, que no hay semana que no escriba gestionando los asuntos de la fundación, anteayer escribí nuevamente al Gobernador y al Ministro pidiendo contestación a mi solicitud pidiendo la subvención, ¡quiera N. Señor que tengamos pronto y favorable contestación!".

También se conectó con el prior del convento de Santo Domingo, el Fr. José Menéndez op, pidiéndole que busque una casa que sea cerca del convento Santo Domingo, ya que estando allí les resultaría más fácil buscar otra que más convenga. La correspondencia entre Catalina y Fr José, da cuenta de los lazos entre las dominicas de

Frutos, murió soltera. La vinculación de las dominicas con la familia Candiotti, continuó años más tarde al ingresar a la congregación otra prima de Gerarda, Angélica Candiotti Lapalma, quien fue priora de la Congregación en la década de 1940 (estos datos fueron brindados por el genealogista Alejandro Alvarado).

7 Se refiere a Pablo Marcial Candiotti, hermano de su padre, quien fue Ministro de Instrucción, Hacienda y Obras Públicas de la Provincia de Santa Fe, durante el gobierno de Pedro Echagüe, entre 1906 y 1910.

8 *Carta de Sor Catalina Zavalía a María Inés de los Ángeles Olmos*, Santiago del Estero, 5 de diciembre de 1907. Carpeta: Documentos Asilo Santa Fe, Caja: Convento Sagrada Familia, Archivo Hermanas Dominicas de Tucumán (AHDT).

9 *Carta de Fr José Menéndez a Sor Inés de los Ángeles Olmos*, Santa Fe, 12 de diciembre de 1907 (AHDT).

10 Se analizó la incansable acción de Catalina Zavalía en Folquer (2006); Fernández-Folquer (2012) y Folquer (2012).

Tucumán y el convento dominicano de Santa Fe y el apoyo explícito que Catalina había logrado para su proyecto de fundación.¹¹

Fr Ángel María Boisdrón, un dominico francés que fue el co-fundador de la congregación tucumana, también ponía de manifiesto las prácticas de relación de Catalina con el entonces Obispo de la Diócesis de Santa Fe:

“La semana pasada, el día mismo de la salida para esta recibí en Tucumán la tarjeta de Vuestra Reverencia, junto con la del Excmo Sr Obispo de Santa Fe¹² y ambas muy satisfactorias. Parece que andaremos bien en el asunto de la fundación, por lo que toca a la autoridad. Ahora la dificultad se le puede venir de nuestra parte para determinar el personal que pueda llevar a cabo esta empresa”.¹³

Además de la búsqueda de la casa era necesario asegurar su sostenimiento, tarea que Catalina emprendió solicitando ayuda a su tío Marcial Candiotti, ministro de hacienda, tío de su gran colaboradora Gerarda Candiotti y le comunicaba los resultados de su gestión a la futura priora de la casa de Santa Fe, Sor Inés de los Ángeles Olmos:

“Recién puedo contestar su carta porque todo este tiempo nos tienen ocupadas las rendiciones de cuentas, así que estoy como el sastrero embustero, lleno de trampas. Hace dos días que recibí carta de mi prima Gerardita Candiotti de Santa Fe, fecha 28 del pasado en la que dice haber hablado al Gobernador Echagüe, quien le ha dicho “cuenten con seguridad la subvención prometida”.¹⁴

En efecto las cartas de Gerarda Candiotti a su prima Sor Catalina, daban cuenta del compromiso asumido y de su rol de asesora en la concreción del proyecto de su prima:

“Ahora al que tengo que hablar es al Ministro Lassaga pues la nota o solicitud que Uds. han pasado está en su poder, es un asunto sobre el que todavía no se ha tratado, el Gobernador no tiene conocimiento de tal nota. El Ministro parece que la tiene encarpetada.

Lo más pronto que pueda yo lo voy a hablar a Lassaga a ver si activan este asunto, para mi tan simpático y tan necesario a nuestra ciudad que es un Asilo!”.¹⁵

Gerarda, orientaba a las dominicas de Tucumán a fundar un Asilo, ya que estaba por instalarse en Santa Fe la Congregación de la Santa Unión,¹⁶ que abrirían un colegio y que seguramente ellas no necesitarían ayuda económica,

“pues ellas poca ayuda necesitan, tienen dinero y con facilidad pueden hacerlo, sin gran necesidad de que el gobierno las ayude. Con este serán cuatro colegios de religiosas (cinco con las del Calvario) y Asilo no hay ninguno. Y después Colegios y Escuelas del estado hay muchísimos tal vez es la provincia que más tiene”.¹⁷

El vínculo de gran afecto y cercanía que existió entre las primas, puso de manifiesto que el origen de esta fundación estaba basado en una clave relacional de reciprocidad, como fundamento del modo de vinculación asumido entre ellas.¹⁸ En este caso la consanguinidad y el afecto movió a Gerarda a convertirse en mediadora del proyecto político de Catalina. Ellas potenciaron este vínculo de hermandad en la creación de un asilo para huérfanos y un convento, un espacio nuevo en la ciudad, en donde el ámbito de la práctica religiosa se imbricaba con el compromiso ciudadano de atención a los niños desprotegidos. Esta experiencia se ubicaba así en una larga tradición de procesos de creación de establecimientos de vida espiritual y ayuda solidaria, ligados a vínculos familiares, afectividad y consanguinidad, que han sido estudiado sobre todo para la época medieval.¹⁹

Gerarda expresaba la cercanía del vínculo que la unía a Sor Catalina al afirmar: “si vieras que contenta estoy lo que van a venir, siempre nos acordamos todas en casa y yo mucho más, todos los días cuando rezo en el libro que me dejaste, el “Tesoro Eucarístico” es muy lindo, cada día te lo agradezco más”.²⁰ Este vínculo de consanguinidad también estuvo atravesado por acciones de magisterio y dirección espiritual femeninas, que daban cuenta de la afinidad espiritual entre mujeres. Como analiza María del Mar Graña en otro contexto geográfico y epocal, estos lazos devoto-cul-

11 *Carta de Fr. José Menéndez a Sor Catalina Zavalia*, Santa Fe 7 de diciembre de 1907. (AHDT).

12 La Diócesis de Santa Fe, fue creado en 1897 y su primer obispo fue Agustín Boneo, quien gobernó la Diócesis entre 1898 y 1934.

13 *Carta de Fr. Ángel María Boisdrón a Sor Catalina Zavalia*, Buenos Aires, 11 de noviembre de 1907 (AHDT).

14 *Carta de Sor Catalina Zavalia a Sor Inés de los Ángeles Olmos*, Santiago del Estero, 1 de enero de 1908 (AHDT).

15 *Carta de Gerarda Candiotti a Sor Catalina Zavalia*, 28 de Diciembre de 1907 (AHDT).

16 La Congregación de religiosas de la Santa Unión de los Sagrados Corazones fue fundada en Francia en 1826 por el sacerdote Juan Bautista Debrabant. En 1882 arribaron a Buenos Aires el primer grupo de religiosas de la Santa Unión y fundaron varios colegios en distintas ciudades del país.

17 *Carta de Gerarda Candiotti a Sor Catalina Zavalia*, 28 de Diciembre de 1907 (AHDT).

18 Un interesante estudio sobre las prácticas femeninas de relación como indicador político es el de María del Mar Graña Cid, *Religiosas y ciudades. La espiritualidad femenina en la construcción sociopolítica urbana bajomedieval*. Córdoba, siglos XIII-XVI (2010).

19 Nos referimos a los trabajos de María del Mar Graña Cid (2010; 2012) y Blanca Gari (2012).

20 *Carta de Gerarda Candiotti a Sor Catalina Zavalia*, 26 de noviembre de 1907 (AHDT).

turales entre mujeres quedaban plasmados “en el intercambio de libros y objetos de culto” (Graña, 2010:180).

A su vez se ponía manos a la obra para que el deseo de su prima se hiciera realidad, utilizando sus redes de parentesco para conseguir este propósito:

“Hablé con Marcial y me dice que estás tranquila que todo se ha de arreglar lo mejor que el pueda y que si el Dr Echagüe te ha prometido te ha de cumplir. El no ha podido hasta ahora hablar detenidamente de esta asunto, pues han andado en viajes y cuando ha regresado se han encontrado con mucho que hacer en el ministerio y a mas con la elecciones para Diputados que fueron el domingo. Yo volveré a la carga y haré todo lo que pueda para activar el asunto”.²¹

El rol de intercesora ante Dios de las religiosas, generaba gratitud y reciprocidad en Gerarda y una gran alegría por la pronta presencia de las dominicas en Santa Fe: “te doy las gracias por lo que han rezado por mi tía Manuela, está un poco mejor. Todavía no las he visto a las Candiotti para darles la noticia de que por fin vienen las dominicas a ésta. Como se van a alegrar, lo mismo mi tía María y en fin toda la familia”.²² Las cartas de Gerarda, estaban impregnadas de un gran afecto hacia Catalina, al despedirse eran comunes frase de despedida tales como “Tu prima que desea verte pronto, Gerarda”.

El mapa epistolar deja huellas de los puntos de contacto relacionales, pero también de las instancias de interés que regulaban las situaciones. Las cartas no sólo desnudaban los esfuerzos de Sor Catalina por encauzar sus pedidos en pos del asilo, sino también la red de benefactoras. Las damas que cobijaban su propuesta pertenecían a la elite santafesina de formación virreinal y post independiente. Este grupo fortalecido a partir de alianzas matrimoniales que ligaba a sus familias durante décadas, se encontraba profundamente enraizado en las tradiciones de la provincia y en circuitos relacionales anclados también en vínculos políticos muy cercanos a la consolidación de los Estados provincial y nacional.

En las fuentes citadas más arriba, aparece como benefactora Gerarda Candiotti. El apellido Candiotti estaba vinculado a los orígenes fundacionales de la ciudad de Santa Fe a través de su relación con los Vera Mujica. La familia no sólo reivindicaba tales orígenes sino que la estirpe se había instalado en la escena santafesina con Francisco Candiotti quien llegó a ser gobernador en 1815. El linaje sobrevivido a las guerras civiles, los cambios introducidos por la Confederación y la organización nacional, y sus herederos se encontraban formando parte de las más altas esferas del

gobierno provincial. El intercambio entre Sor Catalina y Gerarda apela a las relaciones familiares para hacer más eficientes las ayudas y respaldos.

La biógrafa de Elmina Paz-Gallo -fundadora de la congregación dominica-, recordaba el aporte material de la familia Candiotti, quienes transfirieron²³ bienes a su prima Catalina Zavallia:

“Ayudó muchísimo a esta Fundación la familia del Sr. Marcial Candiotti, tío de la Rda. Madre Visitadora Gral. Sor Ma. Catalina Zavallia. El Sr. Candiotti pagó el alquiler por un año de la casa en dónde se fundó el Asilo, y sus hijas Gerarda y Mercedes, la primera, dio camas revestidas con todo lo necesario para treinta huérfanas, y la segunda todo lo que era menester para el comedor”.²⁴

Los gestos de Gerarda y Mercedes resultaron una suerte de plasmación material de sus vínculos y dieron cuenta de la práctica del “communitas”, dimensión fundamental del cristianismo como fe comunitaria. Pero estas prácticas de apoyo mutuo no estaban exentas del deseo de fortalecer el prestigio y la memoria familiar (Graña Cid, 2010:196). También Marcial Candiotti, quien ejercía como ministro de hacienda, gestionó desde el gobierno los pasajes de las religiosas fundadoras del asilo.²⁵

Una red de solidaridad se fue formando en torno al asilo, el cronista de *El Litoral*, recordaba a Manuela Furno de Funes, doña Esmeralda y Doña Lola Rodríguez Galisteo de Zapata y a Bethsabé Gollán de Zapata, “el ángel tutelar del asilo”.²⁶

La cofradía del Santísimo Nombre de Jesús, asociada los Padres Dominicos de del convento de la ciudad de Santa Fe, donó el terreno donde se levantó la nueva casa y el gobernador Echagüe le asignó una pensión mensual de \$300.²⁷

Gracias a esta red solidaria pudo ser inaugurado el Asilo con la presencia del gobernador, el día 19 de Marzo de 1908, bajo el título de la “Sagrada Familia”, y entre las primeras hermanas se encontraban: Sor María Catalina de la S. S. Trinidad Peña, Sor María Enriqueta de Jesús Toscano, Sor María Isabel López, Sor María de la Visitación Linares, Sor María del Rosario Espinosa, Sor María Petra Mercado.²⁸

La reconstrucción de todo el proceso de fundación, los discernimientos previos, las autorizaciones solicitadas a la autoridad competente y los lazos de amistad que se

23 La transferencia de propiedad hacia el miembro consagrado de una red familiar, ha sido ampliamente documentado por Graña en sus estudios medievales, 2010.

24 Alberti, Tomasa, *Vida de Elmina Paz-Gallo*, 1934:70, copia mecanografiada, Caja: Escritos sobre los fundadores, (AHDT).

25 *Carta de Gerarda Candiotti a Sor Catalina Zavallia*, 8 de febrero de 1908 (AHDT).

26 “Recuerdos que despiertan las Boda de Plata del Asilo de huérfanas, Sagrada Familia”, *El Litoral*, 19 de mayo de 1933.

27 “Recuerdos que despiertan...”.

28 Alberti, Tomasa, *Vida de Elmina Paz-Gallo*, 1934:71 (AHDT).

21 *Carta de Gerarda Candiotti a Sor Catalina Zavallia*, 26 de noviembre de 1907 (AHDT).

22 *Carta de Gerarda Candiotti a Sor Catalina Zavallia*, 8 de febrero de 1908 (AHDT).

fueron tejiendo a lo largo del proceso, fue posible a través del análisis de las cartas que se conservaron en el archivo como un tesoro de la memoria grupal. Las cartas nos cedieron el paso a los registros de la experiencia individual, pues permitieron abordar el núcleo de la intimidad de cada una de las gestoras de este asilo (Bouvet, 2006). Las epístolas se posicionaron en el discurso de la historia, permitiendo que reconozcamos un lugar a la subjetividad, permitiéndonos hacer un giro subjetivo en el abordaje del pasado.²⁹

Bethsabé Gollán de Zapata: la madre de los pobres en la red de familias benefactoras

Entre las mujeres que se sumaron a la obra del asilo, tuvo un rol protagónico Bethsabé Gollán de Zapata.³⁰ Provenía por nacimiento de una familia de matriz formativa colonial y por casamiento a otra de similares características. Su autoridad entonces no sólo se basaba en su férrea acción social sino que el resguardo que le brindaban sus apellidos hacían más sencilla su inserción asociativa y benéfica, y promovía que sus epístolas tuvieran ecos de mayores alcances y que sus destinatarios estuvieran más atentos a responder o satisfacer alguna de sus demandas.

Con motivo de su fallecimiento el diario *El Litoral*, la definía como la “madre de los pobres”, afirmando que su fallecimiento enlutaba a todos los niños desafortunados:

“Ha sido un corazón abierto a todas las angustias, para los huérfanos una madre amorosa, solícita, incansable. Por derecho propio ocupaba la presidencia de la Comisión de auxilio de las Hermanas Dominicas, desde que se constituyó dicho organismo. Creadora de diversos recursos para el sostén de los necesitados, trabajó hasta el momento de caer gravemente enferma y ya para no levantarse más. Setenta y un años contaba doña Betsabé, la madre de los pobres como le llamaban. Ha sido un ejemplo de abnegación como era una fuente de alegría: su espíritu chispeante hallaba siempre la frase oportuna para transformar en grata conversación todos los

29 El giro subjetivo en la investigación histórica se propone reconstruir las texturas de la vida y la verdad albergadas en la rememoración de la experiencia, la valoración de la primera persona como punto de vista, la reivindicación de la dimensión subjetiva (Sarlo, 2005: 21).

30 Fue hija del escocés Juan Gollan y de la santafesina Francisca Antonia Maciel Piedrabuena, fue esposa de Agustín Zapata Quintana, padres de Agustín Zapata Gollán (1895-1986), abogado, profesor, historiador, intendente de Santa Fe, quien recibió Orden Isabel la Católica en 1982 se casó con Dora Gaidú Monasterio. Tuvieron otra hija que falleció joven y soltera, María del Valle Zapata Gollán. Agustín Zapata Quintana era hijo de Jacinto Zapata Ledesma (1812-1906) quien combatió en Caseros y fue capitán. Su madre fue Dominga de Quintana y de la Torre. Agradezco a Alejandro Alvarado estos datos genealógicos.

asuntos que planteaba a la sociedad o a las autoridades, a quienes recordaba frecuentemente el deber de auxiliar a los niños huérfanos. El Litoral pierde una amiga predilecta y ante sus restos se inclina devotamente”.³¹

El discurso necrológico, siempre resulta un elogio del difunto y en el marco de una tradición religiosa se constituye en un relato hagiográfico, por ello también encontramos en el relato de Tomasa Alberti, esta apreciación de Bethsabé:

“mujer de fe ilustrada e intrépida y de gran corazón; esta señora consagró sus años hasta el último día de su vida, a velar por la subsistencia y prosperidad del Asilo, llegando a ser para él como el brazo de la Providencia. Nuestras Hnas. la vieron siempre a su lado, luchando en toda clase de circunstancias por el bienestar de las niñas asiladas, y para ayudarles a resolver favorablemente cualquier dificultad de orden económico sobre todo. Dios, que es fiel remunerador, haya premiado ya sus virtudes y merecimientos”.³²

En las palabras de despedida pronunciadas por una maestra del asilo, María Esther Tulián Salatín, se la caracterizaba como el “ángel tutelar”:

“se va el ángel tutelar del Asilo. Veintiún años viviste para él sin que tu espíritu incansable desmayara una sola vez, no hubo dificultad que no salvaras, angustia que no remediaras, lágrimas que no las trocaras en sonrisas.

21 años en que personificaste la Providencia, la tranquilidad y la alegría de la casa, 21 años en que viviste para ella completamente para ella”.³³

El cronista del diario acentuaba la actividad incansable de Bethsabé, “cuántas y cuántas veces la vieron nuestras calles recorrer de puerta en puerta toda la ciudad mendigando una limosnita para las necesidades del asilo”.³⁴

Estos testimonios y otros que se pueden continuar rastreando en el archivo de las dominicas, dan cuenta de los circuitos femeninos de acompañamiento y servicio solidario (Graña Cid, 2010:197) que contribuyeron a sustentar y reforzar el proyecto

31 *El Litoral*, Necrología de Betsabé Gollán de Zapata, 21 de febrero de 1929. Fascículo 2, Caja: Convento de Santa Fe (AHDT).

32 Alberti, Tomasa, *Vida de Elmina Paz-Gallo*, 1934:70 (AHDT).

33 Discurso Fúnebre pronunciado por María Esther Tulián Salatín, El sepelio de los restos de Bethsabé Gollán de Zapata, *El Litoral*, 22 de febrero de 1929.

34 “Recuerdos que despiertan las Boda de Plata del Asilo de huérfanas, Sagrada Familia”, *El Litoral*, 19 de mayo de 1933.

de consagración religiosa y de atención a los huérfanos que las dominicas emprendieron en la ciudad de Santa Fe.

El listado no termina en las familias de Betsabé o Gerarda. Los Maciel habían consolidado su poder como miembro de la elite durante el siglo XVIII, y que junto con los Echagüe eran un referente de la migración española más tardía.

Los Cullen, eran el paradigma de las familias que se habían encumbrado en el período independiente. Domingo Cullen había sido el secretario y heredero de Estanislao López. Muerto el caudillo, había ocupado la gobernación, pero fruto de los conflictos entre federales, terminó asesinado en Santiago del Estero de la mano de sicarios del rosismo. Sin embargo su familia pudo transitar con éxito la disolución del régimen rosista y pasar a ser uno de los baluartes de la Confederación en Santa Fe.

Iturraspe, Rueda, Cullen, Zapata, Echagüe, Candiotti, Galisteo, Iriondo, Bayo, Cabal eran nombres que habían solidificado su posición social fundamentalmente en los años inmediatamente posteriores del proceso revolucionario, pero en especial durante la etapa federal y confederal. Su inserción en el proyecto Urquicista, propició una fuerte circulación de funcionarios desde provincias como Córdoba, Tucumán, Salta, Santiago del Estero, San Juan. Además la organización de un sistema judicial pos independiente, hizo que profesionales del derecho egresados de la Universidad de Córdoba, se aquerenciaron en el gran espacio del Litoral, para cubrir las plazas en la estructura judicial del novel Estado.

Las familias santafesinas de la elite, resguardaban su prestigio en la tradición, la antigua prosapia, y además en una prosperidad económica basada en la explotación agropecuaria que databa de las etapas propias de la circulación mercantil en el territorio rioplatense y alto peruano, asentado en el comercio de mulas primero y la producción pecuaria más tarde. Tales familias habían tenido además una inserción temprana en las estructuras político-administrativas de la colonia primero, y posteriormente durante el proceso de constitución del Estado provincial. La unificación nacional lejos de alejarlas del núcleo de gobierno, les permitió reacomodarse a la dinámica impuesta por la organización del Estado. Más allá de las pugnas entre los liberales reformistas y los conservadores, las familias de la ciudad de Santa Fe fueron funcionales al juego político impuesto por el roquismo y sus herederos; y pasarían varios años hasta que el impacto del radicalismo dibujara otro mapa de las lealtades políticas de la elite de la capital provincial.

El gobierno santafesino estuvo en sintonía con el gobierno nacional, a pesar de las turbulencias políticas. Los gobernadores del PAN se sucedieron hasta la intervención federal de 1912, y la aplicación de la ley Sáenz Peña que permitió el ascenso de los candidatos de la UCR (Menchaca-Caballero). En esa larga lista Pedro Antonio Echagüe, benefactor fundamental del Hogar, ocupó la gobernación entre 1906-1910, y desde su gestión se garantizaría no sólo la radicación del hogar sino algunos aportes que paliarían la escasez estructural de recursos para su manutención.

La etapa confederal fue particularmente fértil en la elaboración de vínculos matrimoniales y comerciales, con familias de otras provincias que adherían al proyecto urquicista. La organización de estas redes hizo posible un trazo más grueso en el mapa social argentino. Por ello no fue ninguna casualidad que Sor Catalina recuperara los lazos familiares con la familia Echagüe para solicitar la radicación del asilo en Santa Fe, y que además explotara la trama de relaciones femeninas local para fortalecer las donaciones y ayudas económicas.

Las cartas de Betsabé también dan cuenta de otro circuito de donaciones que no estaba directamente relacionado con los lazos familiares o los estrictamente políticos, y que se prolongan en las décadas iniciales del siglo XX, haciendo evidente la intensa actividad de religiosas y benefactoras en el tiempo. Las epístolas muestran como Betsabé no dudaba en solicitar asistencia a clubes de fútbol como el Club Colón. En la carta del 18 de febrero de 1922 solicitaba auxilio al presidente del citado club a lo que le responde que estaría muy feliz de poder ayudar al asilo, organizando un encuentro deportivo con el tradicional adversario de Colón: el Club Unión de Santa Fe,

“No podía faltar nuestro apoyo a la loable iniciativa: los altos fines humanitarios que persigue con la Comisión Auxiliar al prestigiar una obra de saneamiento social, como es el de prestar aliento y ayuda y quizás redención a las niñas desvalidas “futuras madres de los soldados de la Patria” como muy bien dicen en la nota que contestamos, encuentran en Colón en el camino de siempre, dispuesto a darle todo el calor de su entusiasmo y toda la efectividad de sus esfuerzos”.³⁵

Lo recaudado en el partido se destinaria a la obra benéfica, y el acto contaría con el beneplácito de jugadores, socios y simpatizantes que tendrían la oportunidad de ver a sus equipos por fuera de la organización de los partidos de la Liga Santafesina de football.

Singulares colaboraciones se obtuvieron producto de la astucia de las damas. La Compañía de Teléfonos decidió en lugar de cortar la conexión telefónica por falta de pago, condonar la deuda del asilo, y permitir que el servicio se siguiera prestando sin el abono correspondiente:

“Habiendo sido retirado el aparato telefónico de esta Empresa, instalado en el local del Asilo de Huérfanos, por causas que suponemos sean de orden económico, tengo el agrado de dirigirme a la señora

35 *Carta del Presidente del Club Colón a Betsabé Gollán de Zapata*, 8 de marzo de 1922, Fascículo 2, Caja: Convento de Santa Fe (AHDT).

presidenta a fin de solicitarle su autorización para que esta Sociedad continúe prestando ese servicio gratuitamente”.³⁶

Asimismo las damas fortalecieron la trama asociativa al gestionar, ante la Confederación Nacional de Beneficencia, a través del Círculo de Damas Santafecinas, ayuda para la compra de una máquina de hacer medias. La medida tenía como meta gestionar un espacio de trabajo para las asiladas³⁷, pero además demuestra la actividad federativa de las asociaciones de damas a nivel nacional. En este punto es sugestivo señalar cierto ideario común entre pares, que el intercambio epistolar expone con claridad. Las cartas manifiestan no sólo la donación sino pedidos piadosos:

“Por orden del C. S. solicito a Ud. tenga la amabilidad de hacer oficiar una misa sencilla como la del año anterior, por la prosperidad de la Confederación y la intención de la Presidenta del Consejo Superior, Señora Guillermina G. de O. C. de Wilde”.³⁸

Se suma a esta cadena de donaciones el Banco Popular de Santa Fe, que “teniendo en cuenta los fines filantrópicos que persigue esa apreciada Sociedad”, resolvió donar \$100 pesos;³⁹ La Forestal-Compañía de tierras, maderas y ferrocarriles- con la suma de \$50;⁴⁰ la Sociedad Cosmopolita de Socorros mutuos, que organizó una rifa a favor del Asilo⁴¹ y el gobernador de Santa Fe, con un decreto de entrega de un subsidio de \$6000.⁴² En este último caso, hay que remarcar no sólo la abultada cifra (entregada por única vez) sino que fuera autorizada por el gobernador radical, Mosca, quien no provenía de las familias tradicionales de la ciudad. Aquí se pueden sacar dos inferencias iniciales; la primera ligada a que las redes sociales que vinculaban a funcionarios con las damas y benefactores, se encontraba bastante intacta a pesar de los cambios

políticos; y que el Estado continuaba sosteniendo, aún de forma muy incompleta, estas entidades, las cuales le aseguraban una cierta asistencia social en áreas en donde las instituciones públicas eran inexistentes o ineficaces.

En el barrio sur, la casa de todos, la casa del pobre: mujeres religiosas, redes de espiritualidad y cohesión social urbana.

La creación del asilo-convento intervino eficazmente en la configuración del espacio físico urbano, en la construcción de redes primarias de relaciones humanas y sociales en la ciudad y en la edificación de una cultura urbana común. Las religiosas dominicas se constituyeron en administradoras de las relaciones humanas con lo sagrado y mediadoras institucionalizadas con el régimen de lo trascendente en la ciudad decimonónica y fueron conformando alrededor de sí un grupo de mujeres laicas que asumieron la gestión económica de la obra. De esta manera las mujeres forjaron actividades socio religiosas de misericordia corporal y espiritual en las que asumieron un fuerte protagonismo y a través de las cuales organizaron redes femeninas de promoción espiritual.⁴³

Según una antigua tradición en la iglesia católica, la práctica de la hospitalidad en los monasterios y conventos hacía de estas instituciones los ámbitos en donde se localizaba el ejercicio de la caridad, así el asilo de las dominicas, practicó la limosna para socorrer a los niños huérfanos. El papa León XIII (1901) en la encíclica *Graves de Communi*, defendía la limosna como una acción siempre necesaria:

“De las obras de beneficencia no se ha de excluir la distribución del dinero en limosnas, según aquellas palabras de Cristo: dad limosna de lo que os sobra (Lc 11,41). Los socialistas la reprueban y quisieran suprimirla, como injuriosa a la nobleza ingénita del hombre. Mas cuando se da limosna, según la prescripción evangélica (Mt 6, 2-3) y conforme al uso cristiano, ni alienta la soberbia en quien la hace, ni avergüenza a quien la recibe”.⁴⁴

Al cumplirse los 25 años del Asilo, el diario *El Litoral*, amonestaba a la población santafecina:

“Santa Fe debe enterarse bien de esa calle y ese número... que en 1 de mayo 1233 hay una puerta que a la par se abre para dar paso a la niñez en orfandad, debe abrirse también para recibir la limosna ge-

43 Esta dimensión del protagonismo femenino ha sido estudiada para el medioevo por Graña Cid (2010) y Gari (2012).

44 León XIII (1901) *Graves de Communi*, N°12. <http://multimedios.org/docs/d002058/>.

36 *Carta del presidente de la Sociedad Telefónica de Santa Fe a Bethsabé Gollán de Zapata*, 3 de noviembre de 1924, Fascículo 2, Caja: Convento de Santa Fe (AHDT).

37 *Carta de la presidenta del Círculo de Damas Santafecinas a Bethsabé Gollán de Zapata*, 9 de octubre de 1927, Fascículo 2, Caja: Convento de Santa Fe (AHDT).

38 *Carta de la presidenta de la Confederación Nacional de Beneficencia a Bethsabé Gollán de Zapata*, 3 de diciembre de 1921, Fascículo 2, Caja: Convento de Santa Fe (AHDT).

39 *Carta del presidente del Banco Popular de Santa Fe a Bethsabé Gollán de Zapata*, 3 de diciembre de 1921, Fascículo 2, Caja: Convento de Santa Fe (AHDT).

40 *Carta del presidente de La Forestal a Bethsabé Gollán de Zapata*, 13 de diciembre de 1921, Fascículo 2, Caja: Convento de Santa Fe (AHDT).

41 *Acta de la rifa efectuada en la Sociedad Cosmopolita de Socorros mutuos*, 20 de enero de 1922, Fascículo 2, Caja: Convento de Santa Fe (AHDT).

42 *Carta del Gobernador de Santa Fe, M. Mosca a Bethsabé Gollán de Zapata*, 28 de diciembre de 1924, Fascículo 2, Caja: Convento de Santa Fe (AHDT). La carta de carácter personal, le anuncia a Bethsabé que el decreto ha sido firmado, y demuestra la deferencia que el gobernador tiene para con la ilustre benefactora.

nerosa de los que ignoran lo que es miseria y que a la par del pobre que pide debe ir a llamar allí el rico que da".⁴⁵

Esta antigua tradición de caridad cristiana fue asumida con nuevo ropaje desde la segunda mitad del siglo XIX, especialmente por mujeres. En Argentina, el nuevo estado nacional y provincial no había asumido la beneficencia como tarea propia y delegó este ámbito a las mujeres, involucrándolas en estas tareas de cuidado y protección de los pobres y desvalidos. Los gobiernos liberales favorecieron la vida asociativa en orden a la ejecución de la beneficencia y así se multiplicaron los grupos que cubrían esta área de vacancia, fortaleciéndose así la sociedad civil. León XIII mediante la citada Graves de Communi, exhortaba a las élites a intervenir a favor del proletariado con acciones benéficas frente a la acuciante cuestión social: "nadie habrá que censure esa acción, que sólo aspira según la ley natural y divina a ayudar a los que viven del trabajo de sus manos, a hacerles menos penoso su estado y proporcionarles medios para atender a sus necesidades". El papa, afirmaba en este documento que el fin de las acciones benéficas que buscaban ayudar al pueblo cristiano era "preservarlo incólume de la peste del socialismo". En este sentido, todo el magisterio de la iglesia universal y local insistía en las motivaciones de la acción social, orientando a combatir el socialismo.

Durante los festejos con motivo de las bodas de plata, el periódico *El Litoral*, continuaba estimulando la limosna, dando a conocer lo que el asilo recibía en esos días:

"Algunos obsequios llegados hasta los huérfanos en estos días son: 28 frazadas de lana, una donación de cincuenta pesos, otra de cien pesos, dos pares de jarrones de metal blanco, caramelos y masas en abundancia. Es digno de notar que casi todos los obsequios llegan en forma anónima, así como deben hacerse las obras buenas, las obras completas".⁴⁶

Las "matronas" de la sociedad, pertenecientes a las familias de élite participaron activamente en las definiciones de las políticas estatales y antes aún de que el estado asumiera la elaboración de las mismas, ellas realizaron respuestas políticas, no estatales a la cuestión social y de modo gradual obligaron a los gobernantes a involucrarse en la resolución de problemas de los sectores subalternos (Bonaudo, 2006).

Las mujeres encontraron en la beneficencia una forma regular de participación social; en ellas las élites gobernantes depositaron la función de atención a los pobres. Además, la participación masiva de las mujeres en tareas de asistencia constituía

un importante y poco oneroso sistema institucional. Las "damas de caridad" fueron agentes gratuitos de un sistema institucional que era financiado en un gran porcentaje por particulares que ellas mismas gestionaban (Ciafardo, 1990: 169-170). Las mujeres buscaron así integrar socialmente a las ciudades que, en su crecimiento, corrían serios riesgos de caer en situaciones de caos. Además, como también analizan Dalla Corte y Piacenza (2006) y Bonaudo (2006) -para el caso de la ciudad de Rosario- las mujeres pertenecientes al espacio notabiliar entraron en contacto con las mujeres de clases subalternas, conformando relaciones de poder social, a partir de las acciones de beneficencia.

En los terrenos de la educación, la beneficencia, las políticas culturales y la religión, las mujeres gozaron de un amplio campo de acción en la construcción del estado y fue a partir de estos asuntos relacionados con la alimentación, el cuidado de la salud de los grupos más vulnerables que ellas comprendieron su compromiso político. Ellas irrumpieron en el espacio público haciendo una extensión de sus actividades maternas. Excluidas de los ámbitos de poder estatal o partidario, relegadas de esos lugares, ellas ejercieron su autoridad en el espacio de la sociedad civil. El estado les asignó a las mujeres notables y a las religiosas la tarea del cuidado de los sectores menos favorecidos. Las mujeres fueron interpeladas para la creación de una nación viable, en donde ellas debían aportar su tarea de educadoras y responsables de la salud (García Jordán y Dalla Corte, 2006: 559-583). De esta manera, la construcción de los estados-nacionales implicó la organización de sociedades de beneficencia y caridad formadas por mujeres y desde allí influyeron en las políticas sociales de la nación, ejerciendo una suerte de "maternidad social" ocupándose del bienestar y salud de la población. Desde estas tareas las mujeres ejercieron su autoridad y participaron activamente en el entramado formal e informal del diseño estatal. El tejido asociativo que ellas fortalecieron constituyó un aporte fundamental tanto a la cohesión de la sociedad civil como del estado. Sus iniciativas "moralizadoras" de los sectores desfavorecidos vigorizaron los ámbitos de sociabilidad tanto en el espacio notabiliar como en el eclesiástico. Ellas ejercieron su ciudadanía en los espacios cívicos de filantropía y religiosidad, resignificando su rol maternal otorgándole implicancia política.

Las excluidas formalmente del espacio público "se hicieron visibles en su interior, pasando de estrategias imitativas y tuteladas a ser capaces de hablar con voz propia, de participar, utilizando su propia domesticidad como ruta de acceso a la vida pública" (Bonaudo, 2006: 77).

Para ellas hacer política "exigió la adopción de formas diferentes de las patrocinadas por los varones y en ocasiones se trató de vías indirectas de participación en los asuntos públicos" (García Jordán y Dalla Corte, 2006: 567).

En este contexto el auge de las congregaciones religiosas femeninas de vida apostólica durante el siglo XIX no conoció precedentes. El proceso de secularización y las nuevas configuraciones de la soberanía de los estados decimonónicos hicieron

45 Recuerdos que despiertan las Bodas de Plata del Asilo de huérfanos, Sagrada Familia, *El Litoral*, 19 de mayo de 1933.

46 Recuerdos que despiertan...

que la antigua fe de los hombres se instalara en posiciones políticas. Las mujeres fueron entonces el rostro del compromiso misionero, por lo que se puede afirmar que durante el siglo XIX se produjo una feminización del catolicismo.⁴⁷

El surgimiento de nuevas congregaciones religiosas fue la mayor expresión de la vitalidad del catolicismo.⁴⁸ El marcado carácter práctico de estas asociaciones manifestaron la intención de la jerarquía de ocupar espacios que los nuevos estados liberales no alcanzaban a cubrir, como los asistenciales, sanitarios y educativos. El mundo moderno surgido de la Revolución Francesa dejó de valorar la productividad espiritual de las mujeres de clausura pero reconoció en las nuevas agrupaciones de vida apostólica, la ventaja económica de subvencionar los servicios sociales que llevaban a cabo. Estas mujeres consagradas a Dios desde el servicio al prójimo persiguieron sus metas aprovechando esta coyuntura favorable de los estados decimonónicos (McNamara, 1999: 500).

Estas congregaciones decimonónicas se hicieron cargo de los problemas que la sociedad urbana expulsaba; protegían a los que la ciudad arrojaba a la marginalidad (enfermos, locos, huérfanos, prostitutas); educaban a los pobres y a la élite femenina para que de una manera ilustrada y disciplinada sostuvieran la familia y el nuevo orden. En un proceso secularizador, diferenciador de ámbitos, las congregaciones femeninas no separaron la sociedad civil y la iglesia, sino que se posicionaron en los espacios de intersección entre ambos sectores (Serrano, 2000: 112). Las mujeres religiosas dispusieron de grados de autonomía y capacidad de acción que no tuvieron otros grupos de mujeres de su época. Como bien expresa Sol Serrano:

“los conventos parecen haber sido los espacios que otorgaban a las mujeres lo que el mundo les negaba: el acceso al conocimiento en los contemplativos coloniales y un importante lugar de poder femenino permitido y valorado, de acción y de ejecución, en las congregaciones decimonónicas” (Serrano, 2004: 313).

Fue a través de estas obras que muchas mujeres del siglo XIX tuvieron acceso al recuerdo histórico con protagonismo propio. Los edificios construidos, la escritura conventual producida (memorias, crónicas, cartas) y los registros de la intensa actividad asistencial, constituyeron vehículos de memoria femenina y caminos de afirmación de su identidad. A través de la fundación de conventos y obras asistenciales muchas mujeres rebasaron las funciones sociales y los roles culturales establecidos como la vida matrimonial y la procreación. La vida conventual y los vínculos que se

forjaron a su alrededor, fueron un espacio en donde muchas sostuvieron su mundo de relaciones, intercambio de experiencias, saberes, memorias y cultura femenina, entre mujeres consagradas y seglares (Muñoz, 1999: 78-79).

El convento asilo de la Sagrada Familia de la ciudad Santa Fe, en el contexto del desarrollo urbano de la ciudad, configuró la creación de un espacio simbólico propio. En torno al asilo se vigorizaron redes familiares que a través del patronazgo fortalecieron vínculos entre las familias y el convento.

Este convento dominico, fue promotor y receptor de una red de solidaridad y a su vez se constituyó en un centro de promoción de culto y devoción urbana que influyó en las relaciones sociales del ámbito ciudadano. El grupo de mujeres seglares que se organizó en torno al asilo, para solventar las obras de caridad emprendidas, provocó una serie de actividades para recaudar los medios económicos necesarios para la subsistencia y, a su vez, se vieron beneficiadas por la difusión de prácticas espirituales y culturales que desde los mismos claustros se propiciaron. La interacción entre familias y convento promovió un intercambio que proporcionó un modelo cultural y de civilidad propia del paisaje urbano. Con su mismo emplazamiento en la ciudad contribuyeron a formar parte de puntos de orientación y a definir la identidad ciudadana.

El asilo convento de la Sagrada Familia desempeñó un papel importante como puntos de orientación y desde el punto de vista simbólico cooperó al crecimiento de la ciudad, ya que en torno a él se organizaron una diversidad de espacios de sociabilidad que sedimentaron el tejido social.

La tradición espiritual de la orden dominicana, que el convento-asilo propagó, constituyó un aporte fundamental para el desarrollo de las creencias y prácticas religiosas. Las relaciones familiares y de amistad que se configuraron en torno al convento dominico también obedecieron a estrategias de reproducción social concretas.

El apoyo financiero que las obras asumidas requerían fue un factor de aglutinamiento para mujeres de la élite que, con el objeto de buscar recursos, conformaron una asociación en donde fortalecieron nuevos espacios de sociabilidad, a la vez que tales actividades provocaron un crecimiento en el fervor y las creencias religiosas, integrando un entramado de religiosidad local urbana. A su vez, el apoyo a esta fundación posicionaba a familias de la élite en una situación de mayor influencia y estatus social. En torno a este convento-asilo y su red de apoyo se reprodujeron modos de sentir, pensar y maneras de vivir la religiosidad que fueron marcando un sistema devocional urbano. La formación de una civilidad -entendida como un conglomerado de comportamientos y sensibilidades- constituyó un proceso en el este convento femenino participó activamente, contribuyendo a la sedimentación de la identidad urbana en Santa Fe, vigorizando las redes primarias de lo urbano, siendo un eficaz agente de territorialización.

47 Para una lectura de las congregaciones europeas de vida apostólica que llegaron a Chile es fundamental el estudio de Sol Serrano, *Virgenes viajeras* (2001).

48 Afirma Elizabeth Dufourq (2009) que desde mediados del siglo XIX, las congregaciones de “vida activa” aportaron un modelo nuevo de vida religiosa, pasando de un catolicismo de referencia a un catolicismo en movimiento, orientado a compensar los avances de la secularización.

Apuntes para una conclusión

Sin duda el papel que jugaron las mujeres en la conformación de redes de espiritualidad y solidaridad en la ciudad de Santa Fe, queda de manifiesto en el caso del Convento-Asilo Sagrada Familia que hemos presentado. El protagonismo excepcional de las mujeres estuvo enmarcado en fuertes vínculos de ayuda mutua con los hombres que detentaban el poder político;⁴⁹ pero pensar que sólo estos lazos eran los que hacían funcionar la institución es un grave error.

En principio hay que señalar que las redes que se pusieron en funcionamiento para ubicar al asilo en el escenario público santafesino estaban compuestas por fuertes articulaciones familiares, parentescos simbólicos y afinidades políticas, mantenidas a lo largo de décadas. Tales contactos fueron estimulados y sostenidos, en muchos casos, por mujeres de este grupo social que en tanto, damas o religiosas, fueron capaces de operar sobre los varones de este mismo sector que en su calidad de funcionarios, empresarios, dirigentes y/o profesionales podían satisfacer demandas y solucionar inconvenientes para el normal desarrollo institucional.

De este modo es imposible pensar la red, sin pensar a sus mujeres. Ellas en cada uno de los roles desempeñados manejaron el capital social de forma estratégica para llegar a metas que resultaban difíciles de cumplir desde el llano. En los intersticios de la acción política fueron eficientes para trabar vínculos y fortalecerlos en pos de asegurarle a sus instituciones vida social.

Así el acto de fundar conventos y casas asistenciales fue una actividad que les permitió movilizar influencias, buscar o disponer de recursos. Construyeron espacios para sí, y para otros, armonizando vida religiosa y vida pública de la mano de mujeres consagradas y benefactoras laicas. Su acción así desnudó algo fundamental: la puesta en marcha de instancias de mediación femenina que posibilitaron la empresa fundacional, utilizando influencias o medios económicos propios para posibilitar esos ámbitos de espiritualidad y asistencia social.

El caso santafesino del Convento-Asilo Sagrada Familia, es un más de los tantos episodios de articulación entre asociacionismo caritativo, congregación religiosa y Estado, sin embargo también representa una excepción. La institución estudiada se presenta como original en su formación y desarrollo, ya que fueron las representantes de la congregación las que mediaron y gestionaron la ayuda del Estado que hizo posible la efectiva radicación de la entidad. Sólo después aparecen los benefactores, donde se destacan las mujeres de la elite santafesina, que en interrelación constante con las religiosas, culminaron cerrando el círculo sociabilizar.

⁴⁹ Blanca Garí (2012) afirma que para los estudios de la espiritualidad medieval, no existe una historia de las mujeres separada de la de los hombres y bien puede aplicarse esta afirmación para el caso santafesino de principios del siglo XX aquí analizado.

Fuentes inéditas

Archivo Hermanas Dominicas de Tucumán

Fondo: Convento Sagrada Familia, Santa Fe.

Archivo Arzobispado de Santa Fe

Legajo: Asilo Sagrada Familia. HH Dominicas

Fuentes impresas

Documentos de la Iglesia

León XIII (1901) *Graves de Communi*.

Periódicos

El Litoral, Santa Fe.

Bibliografía

- BIROCCO, Carlos (2000) "La primera casa de recogimiento de huérfanos de Buenos Aires: el beaterio de Pedro de Vera y Aragón (1672-1702)", en José Luis Moreno (comp.) *La política social antes de la política social (caridad, beneficencia y política social en Buenos Aires, siglos XVII a XX)*. Buenos Aires, trama Editorial-Prometeo Libros, pp.21-46.
- BOHOLAVSKY, Ernesto y SOPRANO, Germán (2010) *Un estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina. (Desde 1880 hasta la actualidad)*, Buenos Aires, Prometeo.
- BONAUDO, Marta (2006) "Cuando las tuteladas tutelan y participan. La Sociedad Damas de Caridad (1869-1894)" en *Signos Históricos*, n° 15 (México), pp. 70-97.
- BOUVET, Nora (2006) *La escritura epistolar*. Buenos Aires, Eudeba.
- CIAFARDO, Eduardo (1990) "Las damas de Beneficencia y la participación social de la mujer en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1920" en *Anuario del IEHS*, Tandil N° 5, pp.161-170.
- CICERCHIA, Ricardo (1994) "Las vueltas al torno: claves de un maltusianismo popular" en Lea Fletcher (comp.) *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria, pp.197-206.

- CRAVERI, Benedetta (2004) *La cultura de la conversación*, Buenos Aires, FCE.
- DALLA CORTE, Gabriela (1995) "Participación de las Mujeres de élite en el espacio público" en *Espacios de género*, Tomo 1, Rosario, CEIM, pp.139-153.
- DALLA CORTE, Gabriela y PIACENZA, Paola (2006) *A las puertas del Hogar. Madres, Niños y Damas de Caridad en el Hogar del Huérfano de Rosario (1870-1920)*, Rosario, Prohistoria.
- DI LISCIA, María Silvia, et. al. (2007) *Al oeste del paraíso. La transformación del espacio natural, económico y social en la Pampa Central (siglos XIX-XX)*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- DI STÉFANO, Roberto y otros (2002) De las cofradías a las asociaciones de la Sociedad Civil en *Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990*, Buenos Aires, Edilab.
- DUFOURCQ, Elizabeth (2009) *Les Aventurières de Dieu. Trois siècles d'histoire missionnaire française*, Francia, Perrin.
- FOLQUER, Cynthia (2013) "Política y religiosidad en las mujeres de Tucumán (Argentina) a fines del siglo XIX" en Pilar García Jordán, *La articulación del estado en América Latina*. Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 77-106.
- FOLQUER, Cynthia (2012) *Viajeras hacia el fondo del alma. Sociabilidad, política y experiencia religiosa en las dominicas de Tucumán (1886-1911)*. Tesis de doctorado. <http://www.tdx.cat/handle/10803/96263>.
- FOLQUER, Cynthia y FERNÁNDEZ, Sandra (2012) «Sociabilidad y política en Rosario. El surgimiento del asilo Francisco Javier Correa, Rosario, 1909» en Gabriela Caretta & Isabel Zacca (comp.), *Derroteros en la construcción de religiosidades. Sujetos, instituciones y poder en Sudamérica, siglos XVII al XX*, UNSTA-CEPIHA, Salta, pp. 281-296.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar y DALLA CORTE, Gabriela (2006) "Mujeres y sociabilidad política en la construcción de los Estados nacionales" en I. Morant (dir). *Historia de las mujeres en España y América Latina del siglo XIX a los umbrales del siglo XX*, Madrid, Cátedra, pp. 559-583.
- GARGIULO, María Cecilia (2007) *Sociedad de Beneficencia y Estado*, Tucumán (1858-1917), Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Tucumán (inédita).
- GARÍ, Blanca (2012) "La ciudad de las mujeres: redes de espiritualidad femenina y mundo urbano", ponencia en Nájera (España), julio de 2012.
- GARRIDO, Beatriz (2011) "Las hermanas de la Caridad en Tucumán. El cuidado de la salud, fines de siglo XIX e inicios del XX en *Páginas*, Revista Digital de la Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, pp. 72-92. <http://web.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/RevPaginas/article/viewFile/110/123>
- GONZÁLEZ LEANDRI, Ricardo (1984) "Caridad y filantropía en la ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX" en J. Barran et al. (coords.) *Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 251-258.
- GRAÑA CID, María del Mar (2010) *Religiosas y ciudades. La espiritualidad femenina en la construcción sociopolítica urbana bajomedieval. Córdoba, siglos XIII-XVI*, Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, Córdoba.
- (2012) "Beatas y comunidad cívica. Algunas claves interpretativas de la espiritualidad femenina urbana bajomedieval" (Córdoba, siglos XIV-XV) en *Anuario de estudios medievales*, 42/2, julio-diciembre de 2012, pp. 697-725.
- GUY, Donna (2011) *Las mujeres y la construcción del Estado de Bienestar. Caridad y creación de derechos en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.
- LANDABURU, Alejandra; FERNÁNDEZ María Estela y MACÍAS, Flavia (1998) "Esfera pública, moralidad y mujeres de élite. La sociedad de beneficencia de Tucumán" en A.A.V.V. *Temas de Mujeres. Perspectivas de género*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, pp. 197-110.
- LORETO LÓPEZ, Rosalva (2000) *Los conventos femeninos y el mundo urbano de la Puebla de los Ángeles del siglo XVIII*, México, El Colegio de México.
- MAURO, Diego (2009) "Catolicismo, educación y política. La enseñanza religiosa entre la curia diocesana y las orientaciones educativas del estado provincial. Santa Fe, 1915-1937" en *Estudios Sociales* 36, pp. 143-172.

MAURO, Diego (2010) "Los dueños de la pelotas. El catecismo y sus rostros: fútbol, juegos y meriendas. Santa Fe (1900-1937)" en Cynthia Folquer, Sara Amenta, *Sociedad, cristianismo y política. Tejiendo historia locales*, Tucumán, CEPIHA, UNSTA.

McNAMARA, Jo Ann (1999) *Hermanas en armas. Dos milenios de historia de las monjas católicas*, Barcelona, Herder.

MORENO, José Luis (2000) *La política social antes de la política social. Caridad, Beneficencia y política social en Buenos Aires siglos XVII a XX*, Buenos Aires, Trama-Prometeo.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángela (1999) "El monacato como espacio de cultura femenina. A propósito de la Inmaculada Concepción de María y la representación de la sexuación femenina" en Mary Nash, María José de la Pascua y Gloria Epigado (eds.) *Pautas históricas de sociabilidad femenina, rituales y modelos de representación*, Actas del V Coloquio Internacional de la Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 71-89.

(2002) "Las redes primarias de lo urbano. (A propósito de los espacios parroquiales del Madrid medieval)" en *Revista de Filología Románica*, Anejo III, pp. 65-80.

PITA, Valeria (2010) "Prólogo" en TRUEBA, Yolanda de la Paz *Mujeres y esfera pública. La campaña bonaerense entre 1880 y 1910*, Rosario, Prohistoria.

POTTHAST, Bárbara y SCARZANELLA, Eugenia (2001) *Mujeres y naciones en América Latina. Problemas de inclusión y exclusión*, Madrid, Vervuert-Iberoamericana.

SABATO, Hilda (2002) "Estado y Sociedad Civil", en DI STÉFANO, Roberto; SABATO, Hilda y otros (coords.) *De las Cofradías a las Organizaciones de la Sociedad Civil Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990*, Buenos Aires, Edilab, pp. 99-167.

SARLO, Beatriz (2005) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI.

SERRANO, Sol (2001) *Virgenes viajeras. Diarios de religiosas francesas en su ruta a Chile. 1837-1874*. 2ª ed., Santiago, Universidad Católica de Chile.

(2002) "Espacio público y espacio religioso en Chile republicano" en *Teología y Vida*, Santiago de Chile, Vol XLIV, pp. 346-355.

(2004) "El poder de la obediencia: religiosas modernas en la sociedad chilena del siglo XIX" GONZALBO AIZPURU, Pilar y ARES QUIJA, Berta (coords.) *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericana*, Sevilla-México, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, El Colegio de México, pp. 295-313.

TRUEBA, Yolanda de la Paz (2010) *Mujeres y esfera pública. La campaña bonaerense entre 1880 y 1910*, Rosario, Prohistoria.